



Infecciones, epidemias y pandemias

En el número de marzo de 2004, Bloom, Canning y Jamison presentan argumentos convincentes de que el desarrollo exige más inversión en salud y destacan el impacto devastador que el VIH está teniendo en África subsahariana y podría tener en Asia. El control de ésta y otras enfermedades infecciosas (como la tuberculosis y el paludismo) es cada vez más difícil por la resistencia a las terapias. Pero el artículo no reconoce del todo los daños que el contagio causa al desarrollo.

La historia socioeconómica de la humanidad está salpicada de encuentros nefastos con microorganismos. Desde la Edad Media las epidemias barrieron Europa: peste bubónica, viruela, sífilis, cólera y tuberculosis. Cada una tuvo un efecto devastador y muchas produjeron cambios sociales. Toda estrategia de salud y desarrollo mundial no solo debe tener en cuenta epidemias de enfermedades infecciosas nuevas y viejas, sino también esperar lo inesperado.

La tecnología ofrece cierta esperanza, pero únicamente cuando va acompañada de recursos y afán político. Las respuestas sumamente focalizadas pueden ser muy eficaces. Desde el punto de vista de la inversión, rinde mucho más prevenir que curar. En los años ochenta, el Reino Unido respondió al SIDA con firmes advertencias a la población entera, gracias a lo cual el comportamiento sexual cambió para mejor, la tasa de contagio de enfermedades de transmisión sexual cayó en picado y se frenó la transmisión inicial del VIH. Durante una década, el Reino Unido tuvo niveles de VIH considerablemente inferiores a los de países europeos comparables (lamentablemente, desde 1995 ha aumentado drásticamente el diagnóstico de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual). Hace poco se logró controlar la neumonía atípica (SRAS) gracias a una cooperación multinacional sin precedentes. Aunque hubo brotes solo en tres países, la pérdida económica, principalmente en Asia, está estimada entre US\$30.000 millones y US\$140.000 millones.

Es por eso que resulta extraña la dificultad tan común para encontrar recursos de prevención a nivel internacional. A los organismos de desarrollo les llevó más de 10 años incluir el VIH en sus inversiones. La Organización Mundial de la Salud (OMS) logró coordinar la lucha contra el SARS a nivel internacional únicamente después de rogar y rogar. Lo mismo sucede incluso con la más inevitable de las incipientes enfermedades infecciosas: la próxima pandemia de gripe. La OMS concluyó hace poco que hay excelentes posibilidades de evitar una nueva pandemia causada por la gripe aviar y, al mismo tiempo, una lastimosa falta de inversión en estudios de salud pública, terapia y tecnología de vacunas. Es lamentable que los organismos de desarrollo no puedan responder financieramente con la misma agilidad con que las enfermedades infecciosas amenazan la salud y el desarrollo humano.

Profesor Angus Nicoll
Health Protection Agency
Londres, Reino Unido

La cultura importa más que las instituciones

Según tres artículos de la edición de septiembre de 2003, crear y administrar instituciones públicas idóneas es el factor clave para el desarrollo. Este parece el nuevo lema de las instituciones financieras internacionales. También es el sofisma de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

En mi opinión, los factores culturales son al menos tan importantes como los institucionales, y probablemente más. La cultura determina en gran medida la eficiencia de las instituciones públicas porque éstas están manejadas por personas, más que por leyes y reglamentos. Como lo ha demostrado China en las dos últimas décadas, si en la cultura priman el ahorro, el empeño y una firme convicción en el progreso individual, puede haber fuerte crecimiento económico aun con una corrupción relativa y sin democracia ni Estado de Derecho. Muchos análisis demuestran que en África, por el contrario, los factores culturales siguen siendo el principal obstáculo al desarrollo, aun cuando las instituciones son relativamente decentes si se las mide con parámetros occidentales. Lo mismo se podría decir de los países árabes.

Charles J. van der Vaeren
Bruselas, Bélgica

¿A quién beneficia la supervisión mundial?

El artículo "Los centros financieros extraterritoriales", de septiembre de 2003, parece dar a entender que la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Grupo de Acción Financiera sobre el Blanqueo de Capitales (GAFI) y el FMI tienen derecho a "supervisar" países más pequeños o menos desarrollados. ¿Por qué? ¿Para quién? ¿Hay planes ocultos? Si un país en desarrollo está tratando de atraer capitales, ¿por qué debería obligar a sus ciudadanos a ser informantes *ad honorem* de, por ejemplo, las autoridades tributarias europeas? Las leyes tributarias o económicas de muchos países no tienen ton ni son, ni moral ni jurídicamente. Hay una enorme diferencia moral (y generalmente jurídica) entre males como el terrorismo y la prolijidad reglamentaria en el ámbito tributario, cambiario o bursátil. Ningún país soberano debería ayudar a ejecutar las leyes tributarias o reglamentarias de otro si eso aleja al inversionista. Si la OCDE, el GAFI y el FMI desean que los países en desarrollo, grandes y pequeños, cooperen con lo que realmente importa (la eliminación del verdadero delito), no tendrían que andar promocionando regulaciones fiscales o económicas disfrazadas de otra cosa que lo que pretenden es eliminar los retos económicos a la hegemonía de las ex potencias coloniales.

Terry Dwyer, Investigador invitado
Universidad Nacional Australiana
Canberra, Australia

¡Háganos llegar su opinión! Dirijan sus comentarios, que no deberán exceder de 300 palabras y podrán editarse, a fanletters@imf.org o a Editor-in-Chief, *Finance & Development*, International Monetary Fund, Washington, D.C., 20431, EE.UU.